

Sincretismo y transculturación: el vodú en Cuba

Manuel Martínez
Casanova

En los estudios relativos a la religiosidad popular en Cuba y sus expresiones diversas suele silenciarse la presencia del vodú en Cuba, quizás por ser este un fenómeno religioso-cultural haitiano inicialmente, o cuando se menciona suele hacerse limitándose a referirlo como expresión religiosa de los haitianos en nuestro país.

El vodú es un sistema religioso afroamericano surgido en Haití como consecuencia del sincretismo de las religiones africanas, especialmente de procedencia dahomeyana y bantú, y el catolicismo traído por los colonizadores franceses en este caso. *Vodú* o *vodún*¹ significa entidad sobrenatural, dios en los sistemas religiosos *adjá-fon* del antiguo Dahomey (hoy Benin), pudiendo apreciarse la diferencia de significación que se da a tal palabra entre los vodúistas.

Este vodú se va a caracterizar por un sabor «africano» mucho más intenso que el existente en otros sistemas equivalentes presentes en Cuba y otras partes de América, en gran medida como consecuencia de las peculiaridades históricas del desarrollo de Haití y su cultura. Recordemos que en este país ocurrió la primera Gran Revolución de América Latina, la primera de América realizada por esclavos que trajo como resultado principal la instauración de la «República Negra» de Haití, portadora de un odio feroz a toda la cultura «blanca», lo que limitó considerablemente el rol del catolicismo en este engendro sincrético-transcultural caribeño.²

La existencia de grupos practicantes del vodú en Cuba está directamente relacionada con la introducción, como consecuencia de la Revolución Haitiana de principios del siglo XIX y de la emigración forzosa de colonos franceses que huían de la vecina isla con todo lo que pudieran llevar consigo de sus riquezas,

¹ Y. Wood: «Lo visual en un sistema mágico-religioso: el vodú», *Del Caribe* (Santiago de Cuba) 5(14): 30, 1989.

² J. Berenguer Cala: *La emigración francesa en la jurisdicción de Cuba*, p.43. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1979.

incluidos sus esclavos,³ de los primeros contingentes de nativos de Haití portadores de tales creencias religiosas. Pero esta primera emigración haitiana no es tan importante para el análisis que nos ocupa como la ocurrida en las primeras décadas del presente siglo, de decenas de miles de «braceros» haitianos para garantizar la mano de obra barata necesaria para enfrentar la zafra azucarera. Algunos estudios realizados permiten afirmar que de 1912 a 1933 entraron al país más de 196 000 haitianos.⁴ Estos grupos de «braceros» se concentraron especialmente en las antiguas provincias de Camagüey y Oriente,⁵ aunque es posible localizar descendientes de los mismos en otros lugares.

Este sistema mágico-religioso, cultivado originalmente entre haitianos y sus descendientes, logró difundirse en otros sectores de la población del país, especialmente entre los cubanos que se vieron obligados a compartir con aquellos emigrantes las difíciles condiciones del campo en la primera mitad del siglo. Así el batey o caserío se convierte en un medio propicio para el intercambio de creencias y supersticiones entre individuos de origen distinto pero sometidos a mecanismos socio-culturales igualmente hostiles para unos y para otros. Este intercambio cultural que llega a propiciar la práctica, por grupos humanos diferentes de los originales, del vodú de origen haitiano, ha traído como consecuencia la aparición de una variante cubana del mismo, distinto del existente en Haití y República Dominicana e incluso al practicado por los haitianos en nuestro país.

Los loa o luaces

Si algo distingue al vodú en cualquiera de sus variantes es la creencia en los loa (se pronuncia luá), o «santos». Estos entes sobrenaturales son dioses, demonios y espíritus que con diferente poder e importancia pueblan el mundo del hombre. Para algunos investigadores estos entes son más sobrehumanos que sobrenaturales.⁶

Algunas veces pueden presentárenos como una especie de duendes que viven en el agua (en el río o en el mar), en los montes y los caminos, e incluso en árboles específicos. Otras parecen verdaderos demonios malignos o dioses del mal más que «santos», como algunos les llaman.

A diferencia de otras deidades de los sistemas afroamericanos el loa no posee una imagen representacional directa,⁷ lo que se explica por el nivel de manifestación concreta que asume el mismo durante el rito (fenómenos de pose-

³ Idem, p.46.

⁴ J. Guanche y D. Moreno: *Caidije*, pp 12-17, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1988.

⁵ Idem, p.17.

⁶ J. Millet y A. Alarcón: «Manifestaciones diabólicas del vodú en Cuba», *Del Caribe* (Santiago de Cuba) 5(14): 72, 1989.

⁷ Y. Wood: Ob. cit., p. 30.

sión, atributos, etcétera), así como la utilización de recursos de representación simbólica particulares (los *vevé*).

Estos loa o luaces, (siguiendo la pronunciación en plural que dan a ellos los haitianos) pueden ser clasificados en dos grandes grupos, atendiendo, más que a los aspectos originales que portan, a las implicaciones de su acción según los criterios «éticos» de los practicantes, que son los *loa raddá*, integrado por los luaces «buenos», «suaves», y los *loa petró*, que son seres malignos y muy poderosos. Dentro de estos últimos se encuentran los *loa diablo*, verdaderos dioses del mal, todopoderosos, capaces de devorar a los hombres y, dando cumplimiento a un «contrato» establecido con el brujo, pueden satisfacer todos los deseos de quien logre dominarlos mágicamente.

Estos loa pueden ser genéricos, indiferenciados unos de otros, o asumir características personales muy específicas que los individualizan.

Entre los loa personificados más conocidos, encontramos los siguientes:

Ercili, Fridá o Afrodí, la santa blanca, que juega un papel extraordinario en el culto *radá* del vodú y preside las ceremonias del *loa blanché* (los loa «blancos»), sistema múltiple de divinidades originalmente marinas que son invocadas por los hombres para que los protejan. Tiene una significación cósmica extraordinaria expresándose gráficamente por la luna y el arcoiris. Brinda la prosperidad.⁸

Los *oggún*, sistema de deidades diversas que forman una familia de al menos 17 entes distintos, los más conocidos de los cuales son *Papá Oggún*, nombre genérico y solemne, *Oggún del monte*, considerado el señor del mundo verde, y *Oggún batalla* o *Oggún guerrero*, señor de las armas y la guerra. Como puede verse en este caso encontramos un punto de contacto con el dios del hierro y de la fragua del mismo nombre en la santería. Usa pañuelos rojos y negros, caracterizándose por ser un «santo» que monta «sereno»,⁹ aunque su baile es dinámico y enérgico.

Sombí, considerado un protector en unos casos de la casa y en otros del monte.

Lacuá, también conocido como *Barón Samedi*, *Barón la Croix* o *Barón cimentiere*, que se identifica como guardiero del cementerio, el Señor de los muertos, y por ello una de las deidades más importantes del panteón vodú, donde el trato con los no vivos es tan importante.

Semiché, anciano patrón de las enfermedades y de la medicina, equivalente al Sakpatá dahomeyano y al Babalú Ayé yoruba y centro obligatorio de los ritos curativos o en los casos en que la enfermedad constituye un elemento importante.

⁸ Idem, p. 32.

⁹ J. Millet y A. Alarcón: Ob. cit., p. 81.

Legbá, representa al elemento creador, vinculado al sol y por ello se le considera loa mayor.¹⁰ Loa en forma de anciano con muletas, con ropa negra y vieja, equivalente a San Lázaro, que habita en las porterías o entradas de las fincas. Resulta interesante destacar que en este caso la identificación sincrética se realiza el equivalente a Elegguá yoruba y no al Babalú Ayé de la misma procedencia con que se identifica en Cuba al santo anciano de las muletas.

Lua lentó, que vive en el marco de las puertas y constituye un guardiero excepcional de las casas y los centros ceremoniales, especialmente contra la incursión de las entidades maléficas, daños, etcétera.

Sin lugar a dudas son los *loa petró* los más terribles pero también los más invocados entre los vodúistas,¹¹ quizás por su condición de magos poderosísimos que pueden embrujar y curar y cumplir los deseos más insignificantes de los invocantes. Entre los mismos se encuentran:

Yag montaine, es un loa indomesticable, con figura humana y tamaño descomunal, con enormes brazos y cabeza cubierta con una funda de tela blanca para que no puedan ver su terrible rostro.¹² Se alimenta de sangre, pero no bebe directamente la misma de los animales decapitados, sino que se le deposita bajo el árbol donde vive. Es extraño y despiadado y solo se invoca para trabajos extremos, con un gran peligro para el invocante.

Los *loa diablo*, subfamilia de los *loa petró*, se caracterizan por su especialización en la magia maléfica y ser intensamente violentos y malvados. Estos parecen ser muy numerosos, según las creencias vodúistas.

Entre estos *loa diablo* se mencionan a los *baká*, demonios perversos que, teniendo forma humana, no poseen carne, siendo notables hechiceros, poseyendo fama de «comer gente».¹³ Suelen ser implacables y por sus favores siempre exigen más recompensa.¹⁴ Se mencionan además *Lutín* y *Revenant*, aunque estos son más bien espíritus o almas en penas, el primero el de un niño muerto sin haber sido bautizado y el segundo el de una persona que regresa al mundo para importunar a sus familiares o enemigos.¹⁵

Entre los *loa diablo* no deben dejar de mencionarse a *Loup-Garoup* (lupgarú), especie de vampiro antropomorfoseado que de noche abandona la piel «humana» y se transforma en animal (lobo, perro o murciélago) para atacar a sus víctimas,¹⁶ a *loa Criminel*, apodado el «matarife» por su violencia y criminali-

¹⁰ Y. Wood: Ob. cit., p. 32.

¹¹ J. Millet y A. Alarcón: Ob. cit., p. 74.

¹² Idem, p. 80.

¹³ Idem, p. 72.

¹⁴ H. Courlander: *The drum and the hoe, life and love of the Haitian People*, p. 97, University of California Press, Berkeley, 1985.

¹⁵ J. Millet y A. Alarcón: Ob. cit., p. 73.

¹⁶ Idem, p. 73.

dad, y a *Togó*, diestro en las técnicas del sacrificio ritual.¹⁷ En este caso resulta interesante destacar la similitud con la tradición vampiresca europea.

Pero sin lugar a dudas los principales diablos son *Yad*, *Lugán*, y *Demón*, quienes poseen poderes excepcionales pues son vampiros que suelen chupar la sangre de sus víctimas directamente de sus arterias convirtiendo a los hombres atacados en «muertos vivos» (*zombies*).

Son tan peligrosos que cuando son invocados en alguna ceremonia debería despertarse a todos los que están en la casa (especialmente a los ancianos y a los niños que pudieran estar durmiendo), pues como son tan difíciles de saciar, muchas veces la sangre de los animales sacrificados no les alcanza y en estos casos pasarían a succionar el líquido vital de cualquier persona dormida que allí se encuentre.

La posesión y el control de los loa

Aunque algunos loa pueden manifestarse por sí mismos, como sucede con casi todos los *loa petró*, principalmente los diablo, la mayoría de ellos suelen expresarse en este mundo preferentemente mediante el fenómeno de la posesión o trance místico.

El *cheval* o «caballo», nombre con que se conoce al individuo capaz de servir de *médiums* a los loa, es por tanto un vehículo de comunicación con lo sobrenatural, y durante el proceso del éxtasis ritual se considera a la persona totalmente subordinada a la voluntad del loa.

Mientras más poderoso y maligno sea el loa, más peligro trae consigo el fenómeno de posesión, siendo necesario en estos casos medidas extremas de protección, por lo que se recurre a ellos solo en casos excepcionales. Así, por ejemplo, el *Yag Montaine*, es solicitado para ser poseído solo por los haitianos porque los criollos no se sienten preparados para recibirlo, denominándose *ñáñigo*, (véase la relación con el nombre despectivo que se le da al miembro de la Sociedad Secreta Abakuá) al «caballo» capacitado para asumir esta difícil tarea.¹⁸

Durante los procesos de trance suelen ocurrir demostraciones impresionantes, como el llamado juego del machete, en que el proceso demuestra habilidades sorprendentes en el manejo del machete, muchas veces incluso realizando acciones extraordinariamente peligrosas.

Pero no todos los luaces pueden ser recibidos en estado de posesión, y para trabajar con ellos es necesario invocarlos en el lugar donde estos «viven», cuestión esta que solo el sacerdote voduísta puede hacer.

¹⁷ Idem, p. 81.

¹⁸ Idem, p. 74.

El sacerdocio

El sacerdote principal del culto vodú es el *hougán*, también conocido en algunos casos como *bocú*, brujo versado en las artes ocultas, que es capaz de «domesticar» a los loa, prácticamente esclavizándolos, sometiéndolos a su voluntad.

El *hougán*, siempre hombre, posee generalmente un asistente, el *hounsí*, que puede ser hombre o mujer, generalmente un familiar cercano que se prepara en los secretos del vodú.

También pueden existir sacerdotisas menores, las *mambó*, que en realidad son *médiums* entrenadas, capaces de recibir los loa menos peligrosos mediante el trance místico.

El *hougán* es por lo general también *divinó* (adivino) y mediante sus capacidades adivinatorias y su dominio de la magia negra trabaja con los loa más peligrosos.

Cada *hougán* ha podido domesticar o dominar diversos luaces y de acuerdo con cómo ha obtenido el control sobre los mismos, estos pueden ser *loa racine*, que son «heredados» de un *hougán* de la familia a la muerte de este, y los *loa bautizado*, o iniciados, que se adquieren mediante una ceremonia mágica en la que se somete a estos seres demoníacos a la voluntad del *hougán*.

Pero los loa pueden ser recibidos o «bautizados» en un individuo no sacerdote y en este proceso, que también se llama iniciación o bautizo, se le fija el loa que se ha manifestado en un individuo y que no proceda de un antecesor ritual (solo se hace en caso de *loa bautizado*, no de *loa racine*). El bautizo es realizado por el *hougán*, quien utiliza en ello agua de azúcar, que es usada para mojar con ella la frente y las manos del «*cheval*», una vela que debe permanecer encendida durante toda la ceremonia, y un huevo que se parte y derrama sobre la cabeza del individuo para amarrar al loa en cuestión. Durante todo el proceso ritual se canta y reza en «francés» (así dicen los voduistas de Cuba, aunque en realidad hablan «patuá»).

El ritual vodú

El rito se realiza en el centro voduista que puede ser la propia casa del *hougán*. Este lugar se llama *cayé loa* (cai luá), donde se concentran en las ceremonias los *pitifei* o «hijos de santo» (los iniciados en el misterio voduista).

En todo centro existe un jefe de altar (que es el loa principal) y otros luaces, variando el número de estos según el poder del brujo, llegando ya algunos a afirmar que «controlan» más de 100 luaces.

Pero el loa no vive en el altar y ni siquiera en el interior del centro. Para ello se prepara el *cayé mystère*, o casa del loa fuera de la vivienda, en un árbol, en una «cueva», en una casita construida con cierto lujo, instalada en el patio.

El ritual consiste por lo general en ceremonias consideradas como fiestas por los miembros del grupo religioso. A los loa se les festeja y nunca se le hacen misas, como dicen algunos. Por ello, durante la ceremonia, además de los luaces propios del centro pueden manifestarse otros.

Entre estos loa no familiares se encuentran los conocidos como santos silvestres.¹⁹ Estos no «laboran» ni montan y solo concurren a la actividad para divertirse. En realidad son loas del bosque identificados con los árboles. Generalmente se habla de ellos de forma impersonal, pero otras veces se les da nombre propio. *Linglesú* (lenglesú) se caracteriza por su aspereza y se considera que puede ser muy dañino, muy maligno. *Susú Pannan* es muy cruel y siente especial predilección por el alcohol y la sangre. *Limbá* resulta un perseguidor de las personas que se adentran solas en sus dominios, caracterizándose además por su glotonería.

Pueden aparecer sin desearlo en las fiestas los *mau-festé*, verdaderos espíritus perturbadores que asisten a molestar, a echar a perder la celebración.

En estas fiestas se manifiestan los loa correspondientes al centro en los diferentes «caballos» y estos en estado de posesión ejecutan danzas y ejercicios que pretenden «demostrar» su posesión real por el loa.

Un rito ordinario que se realiza sistemáticamente es el *manyé loa*, o ceremonia de alimentación de los santos. Para ello se sacrifican los animales en el local sagrado y se ofrece la sangre de estos a los entes sobrenaturales.

Algunos loa, como los *oggunes*, beben la sangre directamente del animal sacrificado, mientras que otros, como el *Yag montaine*, la beben tras depositársela bajo el árbol donde vive en el patio.

Los vevé

Elemento especial dentro del ritual voduísta lo ocupan los *vevé* o *vever*, manifestaciones gráficas realizadas por los practicantes, fundamentalmente en el piso, utilizando yeso de colores, preferentemente blanco o amarillo, generalmente mientras se encuentran en estado de posesión espiritual.²⁰

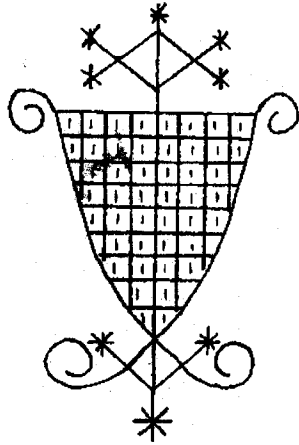
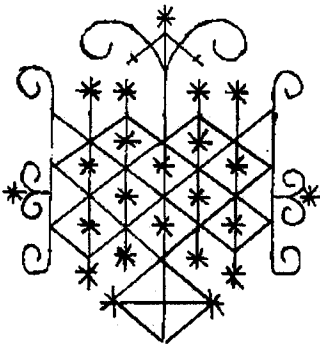
La riqueza gráfica de estos «dibujos», caracterizados generalmente por su simetría alrededor de un punto constituido por el poste principal que sostiene el techo del centro ceremonial, llamado *hunford*, o el árbol que sirve de morada al loa de interés y alrededor del cual se realizará la ceremonia, a través del cual bajan los loa invocados en la misma.

Esta referencia axial que tiene como base al eje real formado por el poste o el árbol, según sea el caso, subraya el carácter cósmico que tiene el dibujo ritual, verdadero texto visual de carácter simbólico²¹ y por ello mismo de extraordinaria significación ritual.

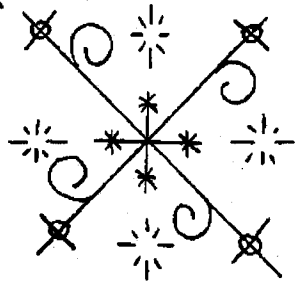
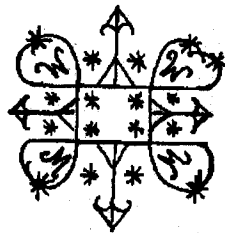
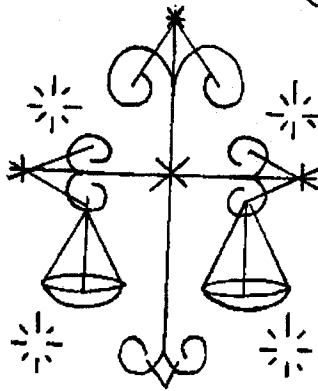
¹⁹ Idem, p. 73.

²⁰ Y. Wood: Ob. cit., p. 30.

²¹ Idem, p.32



veve.



En este aspecto se localizan diferencias evidentes entre el vodú practicado en Haití, o por haitianos en Cuba, y el vodú cubanizado atendiendo a que la riqueza gráfica de los vevé de estos últimos es mucho menor e incluso puede desaparecer el uso de los mismos, mientras que entre los primeros ocurre todo lo contrario.²²

Los zombies

Las creencias voduistas implican la aceptación de seres que «viven» en este mundo siendo realmente cadáveres. Son los *zombies* (zombis) o «muertos-vivos».

Según esta concepción los «hombres» (los habitantes de la tierra) se pueden dividir entre los que tienen sangre y por ello son seres normales que viven realmente, con la condición de mortales, y los que no tienen sangre, que por ello están realmente muertos como consecuencia del poder de los loa, especialmente de los *loa diablo*. Esta concepción se ha venido utilizando en la literatura impresionista y sobre todo en el cine de terror fundamentalmente vinculándola al vampirismo y a la «inmortalidad» de los «desangrados», aspectos estos que deben mucho a la concepción voduista de los zombies.

En cualquier caso el «vampiro» es el *loa diablo* que por su voluntad malvada o por mandato del brujo que lo ha domesticado, ataca a cierta persona bebiendo su sangre y así la condena a «vivir» eternamente en esta condición. A partir de entonces el *hougán* se convierte, en virtud del «contrato» con el *loa diablo*, en amo del zombi y este responderá ciegamente a la voluntad del brujo.

La cubanización del vodú

Como ya hemos mencionado, el vodú traído por los braceros haitianos sufrió en Cuba un proceso de acriollamiento como consecuencia de la convivencia de haitianos y cubanos.

En este proceso participaron activamente los diversos sistemas religiosos afrocubanos, aunque es justo reconocer que lo contrario también se ha venido produciendo.

Hoy es posible apreciar en la ceremonia vodú la participación de reconocidos paleros y mayomberos. Las influencias de la regla del palo e incluso de la santería han venido matizando algunas expresiones del rito vodú en el país, como sucede con la devoción por los oggunes, donde la cazuela de hierro, la prenda de los mayomberos y las herramientas del Oggún de la santería hacen su presencia entre los voduistas cubanos. El fenómeno de posesión y el carácter de *médiums* que caracterizan a los practicantes del vodú ha favorecido entre los voduistas cubanos, no así entre los haitianos residentes en Cuba y sus herederos más ortodoxos, la asimilación de ciertas influencias espiritistas, principal-

²²Véase figura 1.

mente del espiritismo «cruza»), aunque es justo reconocer que la presencia del vodú en los territorios de Camagüey y Ciego de Avila ha sido uno de los obstáculos más importantes en la extensión hacia el occidente del país del espiritismo de Cordón, predominante en la zona norte y suroccidental de la antigua provincia de Oriente (actuales provincias de Las Tunas, Holguín y Granma), porción oriental de Cuba.²³

La regla arará, a pesar de su similitud original con el vodú, no ha establecido vínculos significativos con este, quizás por la localización geográfica tan separada que caracteriza a ambos sistemas religiosos.²⁴

En cualquier caso estas influencias sincrético-transculturales, han permitido apreciar diferencias importantes entre el vodú cubano y el existente en Haití y República Dominicana. Estas diferencias son más evidentes en el orden jerárquico establecido entre los loa o santos en uno y otro lugar, en las expresiones antropomórficas que se considera que los luaces asumen, en la diferenciación de las fechas de celebración religiosa en el calendario ritual, así como en el establecimiento en nuestro país de un nexo entre iniciados y no iniciados dentro del grupo voduísta menos complicado que el que se establece en la vecina isla caribeña.

En Cuba, por lo demás, es apreciable la mezcla, en la misma ceremonia, de espíritus y seres que en la forma original son incompatibles.

Algunos investigadores, apreciando el peso considerable que dentro del vodú cubano posee el culto a los oggunes y al sincretismo de estos con elementos de los cultos afrocubanos, han propuesto el nombre de *oggunismo*, para designar a la variante nacional del culto a los loa.

El sincretismo presente en esta variante cubana del vodú resulta especialmente destacable por su complejidad, teniendo en cuenta el proceso transcultural que se produce en nuestro país de un sistema religioso ya transculturado primariamente en Haití.

Nos interesa destacar ante todo el carácter multifacético de las identificaciones sincréticas presentes entre los voduístas cubanos y las «traducciones» que los mismos hacen con las deidades de otros sistemas religiosos presentes en nuestro país. Así Afrodí se identifica con la Obatalá de la santería, con la Chola Nwengue de los cultos paleros e incluso con la Virgen del Carmen del catolicismo. Papá Oggún se identifica con su homónimo dios del hierro en la santería, con el Zarabanda de los paleros, con el Gu de los arará y con el San

²³ J. Millet: *El espiritismo. Variantes cubanas*, pp.12-17. Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 1966.

²⁴ V. Hondefo: *La significación socio-cultural de la presencia arará en Cuba*, Universidad Central de Las Villas, Tesis doctoral para optar por el grado científico de doctor en Ciencias Sociológicas (especialidad Antropología Social), defendida en julio de 1998. Tutor Dr. C. Manuel Martínez Casanova. Inédito.